



Crónica de la semana

La moda ha cambiado de nuevo. Los incansables cerebros de los modistos trabajan activamente para crear nuevos modelos; el momento parece el más oportuno para dar comienzo a la fiesta, poniendo en escena nuevas personas. Como principales actrices el tallo alto, la falda larga, la sotilla del medio respecto de la mujer y la de la mujer con relación al modisto y también la relacionada con ellas mismas.

Muchos son los modelos que se han presentado en las exposiciones; pero ninguno ha marcado más los pasos seguros sobre los que la moda recorre su camino triunfal. No otros podemos apreciar su carrera día por día, semana por semana; podremos ver cómo armonizan sus proporciones, cómo los modelos se adornarán sin rebuznarse, cómo serán ricos sin vulgaridad y cómo al amparo de todos estos elementos se sabe resolver el problema personal.

La moda que aparece en París quiere elevar de un modo especial a la mujer joven o rejuvenecida, fomentando el deporte, el aire y el sol, elementos que saben evitar la vejez, por lo cual estas mujeres conservan la frescura y juventud hasta última hora. También como cuadro de la actual es la individualidad. Ya no se parecerá todas las mujeres por el corte de sus vestidos, o el color de sus telas. Ahora cada una tendrá su silueta especial, que armonice solamente con sus condiciones físicas y sus distintas ocupaciones. Esta moda tal vez no tenga tanta belleza como las anteriores, pero tiene sobre todas ellas el que cada vestido será propio de la que lo usa y del momento oportuno.

Hay una cosa adoptada por todos desde que Chanel y Patou la adoptaron, y es que la falda se alargó y el talle se estrechó, pero esto no quiere decir que nos dispongamos a ver las atardecidas faldas que tapaban los tobillos, ni el talle que él de avispa de nuestras abuelas. Este cambio de silueta a los modos referimos tiene su importancia, por lo que de la moda actual puede decirse que ha pasado de ser una moda actual, a ser una moda definitiva, que podremos llamar el ala de la derecha, formada por los encantadores y prácticos trajes de día, y el ala de la izquierda, representada por la moda de noche, espiñada, pero menos práctica y más difícil de llevar.

La actividad de nuestra vida requiere una moda cómoda y práctica, y respondiendo a estas necesidades aparecerán los trajes de sport, tan bonitos y simpáticos. Hoy parece que éstos han perdido algo de terreno, pero en realidad no es así; el color que ha pasado de ser un detalle de transformación y los venes compuestos de dos piezas, con falda y chaqueta, trajes de sastré, que gozan en el momento de todo el favor de las bellas, y como la moda es ciertamente liberal, admite tantas variaciones como aspiraciones tiene la mujer.

En cuanto a la comodidad, tan sabiamente rendido por la mujer, que opera resistencia pasiva al cambio constante de trajes durante el día, ha hecho que se adopten modelos de un parentesco muy próximo a los de sport y estos se hacen principalmente en tweeds y jersey o también de lana de mezcla. El tweed actual no es el conocido hasta ahora, éste se ha transformado en una mezcla de ligereza y al mismo tiempo caído y cómodo abrigos; los hay lisos y rugosos; estos últimos son muy parecidos al jersey por su tejido, por lo que es un verdadero nombre puede ser igualmente tweed-jersey que jersey-tweed. Estos géneros se hacen en todos los colores y combinaciones; pero como más elegante se ve en negro y en una combinación blanca y negra; el gris y negro; el gris, negro y blanco; el marrón y blanco, que forman una unión muy linda, el marrón, beige y rojo; el negro, blanco y rojo; el rojo, gris y azul; el azul, gris y blanco, y, finalmente el negro con amarillo.

Los tejidos lisos se utilizan esta temporada como aplicaciones de marquetería que se colocan sobre otros tejidos lisos también y que resultan de magnífico efecto.

Los jerseys no son otros menos lindos y variados. Unos son lisos y discretos, otros tienen motivos muy visibles. Chanel prefiere los atrevidos en el dibujo y audaces en los colores; pero perfectos en sus líneas y acostumbrada. Podemos decir que los dibujos que en esta casa predominan son líneas horizontales, mosaicos, cuadrados, zig-zags, etc., etc.

En cuanto a los jerseys, los hay en un solo color, de dos y otros multicolores con hilos metálicos.

HIGIENE DE LA PIEL

Muchos son los defectos de la piel, que por su gravedad no deben ser tratados con remedios caseros y que reclaman la asistencia, no sólo de un médico, sino la de un especialista.

Entre las principales imperfecciones de la piel, se cuentan cierto género de lunares y las manchas vulgarmente llamadas de vino. Unos y otras no deben tomarse sin previa consulta de un buen dermatólogo.

Los lunares pequeños de superficie plana y color obscuro, pueden ser tratados con remedios caseros, así como los que son algo abultados e incoloros. Las verrugas, por regla general, se secan y desaparecen por sí solas, pero si están en un sitio molesto o demasiado visible, recurrirá a un facultativo para que se las quite sin tardanza. Las manchas rojas u otras oscuras de la piel se decoloran con sencillos remedios, más no se emplean recetas estrictas y nunca la electricidad, sin antes consultar a la ciencia.

Las pecas no se consideran como defecto, pero si desagradan a quien las tiene, pueden hacerse casi invisibles aplicando sobre ellas jugo de pepino o jugo de limón.

Tampoco debe tolerarse que ateen el cutis los hoyos o cicatrices de granos. Unos y otros desaparecen fácilmente si se emplea una loción que contenga alcohol y agua oxigenada mezclada con agua destilada.

PEQUEÑOS COMENTARIOS OTOÑO E INVIERNO

Invierno. A pesar de tener otoño por medio. Esta etapa de tiempo tiene una fugacidad transitoria. No hemos salido del verano y ya estamos pensando en el invierno. Los modistos han colgado su letrero "Modas de invierno", y las revistas de modas han lanzado sus extraordinarios, ilustrados con grabados y dibujos, que en estos días de tan bello otoño, con un sol desvanecido, ponen una nota de frío, y anuncian en perspectiva las nieves de enero, abrigo, pieles, impermeables. Cuando al volver una página se ve una figura destacadita y despatado el dibujante ha tenido el buen cuidado de colocarla en un interior confortable, que hace pensar en el frío que debe hacer allá fuera, y en este caso debe ser la cubierta del periódico con esa señorita envuelta en pieles y ese letrero "Winter 1929".

Los enamorados del otoño no encuentran casi nunca una figurita apropiada que encuadre en la portada la frase "Otoño 1929" u otra análoga; algo parecido pasa con la primavera, pero no es tan frecuente. En otoño todo pasa muy deprisa, y tal vez por pensar demasiado en el invierno, le adelantamos y le atrasamos.

Los modistos y cronistas de modas tienen razón. Invierno, verano, pieles, mollos; herencia simplificada transformadora de todas las complejas distribuciones de otras épocas; con adornar un poco más el maillot o disminuir un poco las pieles, tenemos todo hecho.

Esto viene a demostrar que en este siglo, tan traído y tan llevado, y en estos años que no han podido ser pugnados todavía, ya triunfando la sencillez desde el vestido hasta el automóvil y poco a poco la sinceridad. ¡Qué lejos estamos de aquellos complicados vestidos dieciochenos llenos de cintas y volantes y de los tafetanes y crinolinas del período romantico! La sencillez de nuestra época no es más harata, ni mucho menos. Cuando hace tiempo se hablaba de modificaciones de trajes femeninos, se pensaba enseguida que una modificación llevaría consigo una reducción de gastos y un perjuicio a las industrias y a los industriales de estos artículos. Hoy ya no cabe duda que nada puede influir. El traje se ha simplificado, el espíritu también, libre de trajes y perfumes, y los gastos no se han reducido y nadie ha resultado perjudicado.

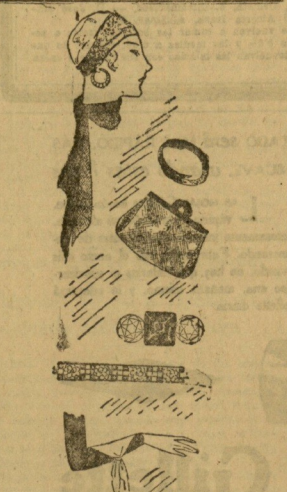
Repetidamente se han celebrado Exposiciones, que los artistas de vanguardia organizaban, presentando figuritas y modelos de trajes caprichosos y fantásticos. Algunos de ellas han tenido en estas páginas su correspondiente comentario; los que han sido el retorno a lo complicado, aquellos dibujos de tendencias cubistas y de otros "ismos" más avanzados se apartaban de todos los cánones y tomas.

Esto viene a demostrar que en este siglo, tan traído y tan llevado, y en estos años que no han podido ser pugnados todavía, ya triunfando la sencillez desde el vestido hasta el automóvil y poco a poco la sinceridad. ¡Qué lejos estamos de aquellos complicados vestidos dieciochenos llenos de cintas y volantes y de los tafetanes y crinolinas del período romantico! La sencillez de nuestra época no es más harata, ni mucho menos. Cuando hace tiempo se hablaba de modificaciones de trajes femeninos, se pensaba enseguida que una modificación llevaría consigo una reducción de gastos y un perjuicio a las industrias y a los industriales de estos artículos. Hoy ya no cabe duda que nada puede influir. El traje se ha simplificado, el espíritu también, libre de trajes y perfumes, y los gastos no se han reducido y nadie ha resultado perjudicado.

Repetidamente se han celebrado Exposiciones, que los artistas de vanguardia organizaban, presentando figuritas y modelos de trajes caprichosos y fantásticos. Algunos de ellas han tenido en estas páginas su correspondiente comentario; los que han sido el retorno a lo complicado, aquellos dibujos de tendencias cubistas y de otros "ismos" más avanzados se apartaban de todos los cánones y tomas.

PALIQUE SEMANAL SIN REPOSO

Si la que escribe estas líneas dispusiera de unos cuantos miles de pesetas para gastarlos a su antojo, los hubiera empleado, no solamente en diversiones, viajes, vestidos, fiestas; no sería un poco más caritativa, si aquí pudiese emplear esta palabra. Me acordaría de mis compañeras en sexo, sus donñas mujeres, y optaría por gastar mi plata en algo más grato que para mis gustos egoístas. Mi ideal sería...



Tocado forma diadema, de gasa plata, con elarce abajo negro, Cartera y pulsera en serpiente gris, con cabeza de oro. Botella de cristal tallado y escaama. Pendiente con topacios y brillantes. Bata de manga de satén blanco y saftin negro.

Se trata de construir una especie de club femenino, donde las mujeres encontrarán campo para el desarrollo de sus facultades intelectuales, de las bellas artes, de arte culinario, estudios médicos, labores manuales, en fin donde poder pasar alguna parte del día.

Un consejo, para obtener efectos agradables en el colorido de las pantallas. Sabido es cuánto adornan estas la habitación, singularmente cuando la luz está encendida. Es muy fácil: supongamos que nos interesa el color de rojo; tomamos tres hojas de papel de este color y con ellas hacemos la parte alta de la pantalla; luego con dos hojas del mismo papel hacemos la parte media de la pantalla y, finalmente, para la parte baja, esto es, el último tercio de la pantalla, empleamos una sola hoja de papel pero en tres matiz, armonizadamente combinados en intensidad. La combinación es factible con todos los colores y en vez de papel pueden emplearse las telas de tul y otras a condición de que sean muy leves.

EL SEXO DEBIL

La acción en la plaza de la Ópera, en París, a las siete de la tarde, hora en que los autobuses cubren la habitación, singularmente cuando la luz está encendida. Es muy fácil: supongamos que nos interesa el color de rojo; tomamos tres hojas de papel de este color y con ellas hacemos la parte alta de la pantalla; luego con dos hojas del mismo papel hacemos la parte media de la pantalla y, finalmente, para la parte baja, esto es, el último tercio de la pantalla, empleamos una sola hoja de papel pero en tres matiz, armonizadamente combinados en intensidad. La combinación es factible con todos los colores y en vez de papel pueden emplearse las telas de tul y otras a condición de que sean muy leves.

La acción en la plaza de la Ópera, en París, a las siete de la tarde, hora en que los autobuses cubren la habitación, singularmente cuando la luz está encendida. Es muy fácil: supongamos que nos interesa el color de rojo; tomamos tres hojas de papel de este color y con ellas hacemos la parte alta de la pantalla; luego con dos hojas del mismo papel hacemos la parte media de la pantalla y, finalmente, para la parte baja, esto es, el último tercio de la pantalla, empleamos una sola hoja de papel pero en tres matiz, armonizadamente combinados en intensidad. La combinación es factible con todos los colores y en vez de papel pueden emplearse las telas de tul y otras a condición de que sean muy leves.

La acción en la plaza de la Ópera, en París, a las siete de la tarde, hora en que los autobuses cubren la habitación, singularmente cuando la luz está encendida. Es muy fácil: supongamos que nos interesa el color de rojo; tomamos tres hojas de papel de este color y con ellas hacemos la parte alta de la pantalla; luego con dos hojas del mismo papel hacemos la parte media de la pantalla y, finalmente, para la parte baja, esto es, el último tercio de la pantalla, empleamos una sola hoja de papel pero en tres matiz, armonizadamente combinados en intensidad. La combinación es factible con todos los colores y en vez de papel pueden emplearse las telas de tul y otras a condición de que sean muy leves.

REVISTA DE LA MODA SIN REPOSO

Apenas hemos pronunciado la palabra "otoño" cuando la moda nos dicta las leyes para invierno. Este modo de caminar a través de modulos, en nuestro temperamento, es demasiado correspondiente y empuja de la praxista del ratón, que se da de cabezadas para encontrar una salida fácil de hallar si procediera con una prudente lentitud. Para encontrar la moda definitiva la que ha de predominar en la multitud de modulos, el modista se apresura a hacer un boceto, antes de coexistir las modas para recortar un figurín.

Por el momento la preocupación de la moda parece concentrarse en los sombreros. Todo el mundo habla de sombreros. Hay un modelo de capelina de terciopelo negro con aplicaciones de color por debajo del ala. Hay otro modelo "marino" de terciopelo negro con una cresta de fieltro amarillo. Un "beret" de fieltro, que deja desparejada la frente, tampoco nos parece mal. Es caprichoso el "sorro" como para los niños de pecho, forrado con hojas de geráneo, de terciopelo de dos matices de un mismo color.

Si de los sombreros pasamos a las tocas, podemos ver una de color gris, de fieltro con pequeños "decoupages", bordados. Otra de fieltro azul marino adornada con plumas de gallo. Otra de fieltro negro, la copa adornada con bordados de chechil (grizan, bordado que tiene el relieve de un guano) de color negro.

Y todavía no hemos concluido. Parece que los sombreros tienden a tomar la misma forma que la cabeza, adaptándose a ésta. De todas suertes, como acabamos de decir, el terciopelo y el fieltro harán el gasto, como suele decirse, este invierno. Y habrá probablemente otra peculiar novedad: y es que algunos sombreros podrán no hacer juego con el vestido, condición de que éste no sea verde; el sombrero de terciopelo o de fieltro se admirará, aunque no haga juego, con el color, con los vestidos de color marrón o de color gris.

De color verde botella es un modelo de traje de vestir: cuello y botanagamas de marota zibellina. De color verde jade es un vestido para niña, falda de pliegues, cuerpo de punta adornado con crepé de color verde, todo esto no hace juego con el paño de bordado a punto de aguja.

Vengamos a detalles de toilette. Tocados en forma de diadema, de gasa de plata con elarce de la mismo. Pendientes de anillo grande de piedra de color que haga juego con el vestido. Saco y pulsera de serpiente gris con cabeza de oro.

Botella formada con dos hojas de cristal blanco tallado, con un motivo de composición negra. Afiliér impermeable de oro con engarce de topacios y brillantes.

Botanagamas de satén blanco sobre satén negro. Un consejo, para obtener efectos agradables en el colorido de las pantallas. Sabido es cuánto adornan estas la habitación, singularmente cuando la luz está encendida. Es muy fácil: supongamos que nos interesa el color de rojo; tomamos tres hojas de papel de este color y con ellas hacemos la parte alta de la pantalla; luego con dos hojas del mismo papel hacemos la parte media de la pantalla y, finalmente, para la parte baja, esto es, el último tercio de la pantalla, empleamos una sola hoja de papel pero en tres matiz, armonizadamente combinados en intensidad. La combinación es factible con todos los colores y en vez de papel pueden emplearse las telas de tul y otras a condición de que sean muy leves.

Botanagamas de satén blanco sobre satén negro. Un consejo, para obtener efectos agradables en el colorido de las pantallas. Sabido es cuánto adornan estas la habitación, singularmente cuando la luz está encendida. Es muy fácil: supongamos que nos interesa el color de rojo; tomamos tres hojas de papel de este color y con ellas hacemos la parte alta de la pantalla; luego con dos hojas del mismo papel hacemos la parte media de la pantalla y, finalmente, para la parte baja, esto es, el último tercio de la pantalla, empleamos una sola hoja de papel pero en tres matiz, armonizadamente combinados en intensidad. La combinación es factible con todos los colores y en vez de papel pueden emplearse las telas de tul y otras a condición de que sean muy leves.

EL SEXO DEBIL

La acción en la plaza de la Ópera, en París, a las siete de la tarde, hora en que los autobuses cubren la habitación, singularmente cuando la luz está encendida. Es muy fácil: supongamos que nos interesa el color de rojo; tomamos tres hojas de papel de este color y con ellas hacemos la parte alta de la pantalla; luego con dos hojas del mismo papel hacemos la parte media de la pantalla y, finalmente, para la parte baja, esto es, el último tercio de la pantalla, empleamos una sola hoja de papel pero en tres matiz, armonizadamente combinados en intensidad. La combinación es factible con todos los colores y en vez de papel pueden emplearse las telas de tul y otras a condición de que sean muy leves.

La acción en la plaza de la Ópera, en París, a las siete de la tarde, hora en que los autobuses cubren la habitación, singularmente cuando la luz está encendida. Es muy fácil: supongamos que nos interesa el color de rojo; tomamos tres hojas de papel de este color y con ellas hacemos la parte alta de la pantalla; luego con dos hojas del mismo papel hacemos la parte media de la pantalla y, finalmente, para la parte baja, esto es, el último tercio de la pantalla, empleamos una sola hoja de papel pero en tres matiz, armonizadamente combinados en intensidad. La combinación es factible con todos los colores y en vez de papel pueden emplearse las telas de tul y otras a condición de que sean muy leves.

La acción en la plaza de la Ópera, en París, a las siete de la tarde, hora en que los autobuses cubren la habitación, singularmente cuando la luz está encendida. Es muy fácil: supongamos que nos interesa el color de rojo; tomamos tres hojas de papel de este color y con ellas hacemos la parte alta de la pantalla; luego con dos hojas del mismo papel hacemos la parte media de la pantalla y, finalmente, para la parte baja, esto es, el último tercio de la pantalla, empleamos una sola hoja de papel pero en tres matiz, armonizadamente combinados en intensidad. La combinación es factible con todos los colores y en vez de papel pueden emplearse las telas de tul y otras a condición de que sean muy leves.

Austeridad de la mujer

En estos días y con motivo de los escándalos—esta es la palabra—de que han sido teatro las playas a la moda, se han escrito bastantes artículos acusando a una mujer de ligereza. Ya los hegos de decir que la mujer es esencialmente menos sensible al roce que lo es el hombre.

Esa afirmación es errónea: estriba en el supuesto de que las autoras de semejantes escándalos representan el alma femenina, sólo representan el vicio, que no por cubrirse con el disfraz de la moda y del juego de abobohorar a las mujeres austeras.

Volvamos prontamente la hoja y habremos de la austeridad femenina, cuya majestad destruye cuantos comentarios haya podido sugerir la ligereza de algunas frívolas. Desde luego, para comprender la austeridad de la mujer no debemos darnos especialmente en las misticas, que han llegado a la actualidad o en otras que han dejado un nombre no tan alto, pero universalmente respetado. La madre de los Gracos no era santa, no podía serlo en los tiempos paganos. Cornelia sin embargo, es modelo de noble austeridad, nunca superada.

—¿Cuáles son tus joyas? — le preguntó una de sus amigas, riquísima patricia de Campaña. Y la virga del gran Escipión, el Africano, el vencedor de Aníbal y árbitro de Roma, en contestación a la pregunta llamó a sus hijos y presentábolos, repuso:

—He aquí mis joyas y mi ornato. — Vengamos a los tiempos actuales. Es absurdo creer que una infima minoría, influida por las aglomeraciones urbanas y por unas costumbres más pregonadas que efectivas, tenga la representación moral de la mujer contemporánea. Hay centenares de miles, hay millones de mujeres que como hijas, como esposas o madres conservan la dignidad más mercedera de respeto y de encomio. Sin ellas la vida social sería imposible. Es natural que estas mujeres sean adversarias del mal, dado quiera que éste se manifieste. De aquí el rigorismo, la severidad, que muchos se extrañan de encontrar en algunas mujeres, en la aparente crudeza con que censuran los actos delictivos. El comentario femenino a los crímenes o delitos de la crónica cotidiana, es siempre más duro que el comentario masculino. Es un fenómeno psicológico de los más curiosos, pero que puede comprobarse diariamente: el hombre es, en el orden moral, mucho más tolerante que la mujer; que la mujer en general, respetuosa, no tomando por punto de apoyo para su juicio la minoría a que hemos aludido.

Londres no está dando ejemplo de esta noble elevación de la severidad femenina. Existo es que la mujer forma parte del Jurado en Inglaterra; en el Jurado figuran las mujeres a igual título que los hombres. Pues bien, lord Darling, magistrado del Tribunal Supremo, acaba de manifestar que la mujer jurado es mucho más severa que el hombre al formular los veredictos.

—¿Que quiere decir esto? Que la mujer tiene un concepto de la ley mucho más acertado que el hombre; la ley representa para la mujer un instrumento social de protección. La finalidad de la pena, en concepto de la mujer, es principalmente la defensa, se equivocaríase grandemente quien quisiera ver en ese rigorismo un asomo de ideas de venganza. Más o menos confusamente, la mujer comprende que la defensa de sus hijos se halla en la obediencia aplicación de las leyes. Porque las mismas leyes que desvirtúan a los hombres, también las mismas leyes, han obedecido, en sus aparentes creencias, al deseo de justicia social, más bien que al prurito de hacer el daño por el daño.

—Para que la mujer actúe a coordinar sus actos con su espíritu de austeridad moral, basta con coher la claridad de su conciencia.

JACQUELINE

sea más armas que su fuerza de carácter. El guardia vasca y comprende que allí los reglamentos están de más; comprende — y acaso en latín, pues que es poliglota — que en caso tal, el sumario de una ofensa a las autoridades militares, que se le haga por el débil brazo; pero sus ojos se elevan al cielo en busca de una inspiración divina que le sugiera una solución galante.

El momento es de emoción. Pero, en este punto, se produce un hecho que demuestra que Dios ha oído la plegaria del guardia. El hombre que tan ruda, cuyo número era el número de la señorita y que había permanecido silencioso hasta entonces, se ofrece en holocausto y asciende del cocinero.

—¡Váyase sin mí, señores, y con eso todo está arreglado.

La rebelde no le dedica ni una mirada de gratitud. Pero el cobrador se libera de ella.

—De alguna manera, caballero. Usted sube, porque tiene usted razón que la sobra. No faltaba más.

Y comprendiendo que aquello ha durado demasiado, deja la solución del conflicto cuando se encuentra al final de la pista. El coche sigue su camino y el número 1009, que había estado en su sitio y hace un viaje de kilómetro y medio, al cabo del cual, sin haber visado a desplegar los labios, se apea aprovechando una parada junto al río.

Los viajeros de la plataforma le dedica una mirada furibunda, como diciendo: — ¿Ese miserable tiene la culpa de que llegamos a casa un cuarto de hora más tarde que de costumbre.

El coche sigue y poco después baja la rebelde sin que nadie la ponga trabas. Había terminado por hacerse amiga del cobrador.

THÉRÉSINA  
SE CONFECIONAN Y SE ARREGLAN  
SE reciben en cualquier parte. Teléfono 10-1018  
SOMBROS A DOMICILIO

Sindicatos O.O.F. de Nazareth  
ACADEMIA DE COCINA  
Ponemos en conocimiento de las señoras y señores que el día 23 del corriente se celebrará la Academia de Cocina dirigida por el ya conocido maestro don José Goicoechea, con sus exquisitos platos abundantemente preparados.  
PRINCIPLE, 17, B.330.